



FRASES DE ADRIANO SEGUN MARGUERITE YOURCENAR

por Carlos Iturra

En *Centropunto*, Aldous Huxley, tiene un personaje bastante snob, como tantos de sus subsecuentes novelas, cuya biblioteca eran un libro de frases célebres de las cuales acostumbraba memorizar dos o tres antes de cada fiesta o reunión; la idea era lucirse, naturalmente. Y ese es el aspecto proselitista, digamos así, de las llamadas frases célebres: el simulacro de cultura que le permite a quien las repite. Pero se trata de un aspecto entre muchos otros francamente positivos, y no hay cosa positiva que no pueda ser mal utilizada. Hay la reflexión a propósito de tres hechos personales, muy diversos, pero confluyentes. Por una parte, un amigo sin duda excesivamente confiado me prestó el primer tomo de un "Gran diccionario de frases célebres", en cuyas 400 páginas se puede perderse para siempre. En una frasecita que se trata de una recopilación incontrolable, en Chile al menos, y es otra que solo mirase un poco hacia abajo semejantes obras. Luego de ese fenomenal préstamo, me ocurrió que ahí, en el curso de una conversación acerca de la felicidad — pocos temas son tan tristes —, una de las cómicas Máximas iniciales de Jerald Poncés: "Sólo hay dos maneras de obtener la felicidad, una, hacerse el tonto; la otra, serlo." Le viniera que yo esperaba como respuesta no tuvo lugar, y en cambio escuché que se me decía que las frases de esa calidad habían sido pensadas para los idiotas. Quien hizo la afirmación había recordado minutos antes la fórmula con que el difunto Alberto Einstein amonó la flor de la relatividad, teoría que está lejos de sostener, como tanta gente piensa no sin gracia, que todo en este mundo es "más o menos".

El tercer hecho confluyente ha sido la relectura de las *Memorias de Adriano*, a un precio que es la cuarta parte o menos del que tiene en librerías, y que no asegura corresponder a la impecable traducción de Cortázar, como la edición de Sudamericana, pero que en cambio trae un apéndice con las notas de la autora acerca de la obra. La semana pasada me referí a lo que, para mi lectura, son algunos de los rasgos esenciales de ella; ahora quisiera referirme a una de sus tantas facetas secundarias, entre



conlías: la de las frases que un día merecerán llamarse célebres y ser incorporadas a una versión aumentada del gran diccionario a que aludo arriba. Frases que concentran o encierran vastas verdades, con mucha síntesis, por cierto, y también con ingenuidad, con belleza.

Me gusta pensar que frases de ese tipo equivalen a la fórmula einsteiniana de la relatividad, o a cualquier otra fórmula científica. Son comprimidos, cápsulas o píldoras que llegan a la mente como caen al agua esas flores japonesas de que habla Proust; cerradas, diminutas, menos que un botón, cuyos anchos pétalos sólo se despliegan al contacto con el líquido. Podría pensarse, incluso, que una característica de todo gran escritor está en la síntesis, y que una manera de reconocer su valor se encuentra en las posibilidades que tiene de ser "citado". Esta es una característica de casi cualquier buen libro, y entre los autores franceses se la encuentra probablemente más a menudo que en autores de otras partes; también los ingleses son muy dados a ellas. Requieren de sabiduría y técnica, sin las cuales fracasan por pomposos, hinchados, huecos, enórgicos, demasiado elaborados, demasiado simples, etcétera. Veamos algunas de las que al talento de mademoiselle de Crayencour (apelido esta de cuyas letras tomó Marguerite su seudónimo Yourcenar) atribuye igual al Emperador. No es necesario decir que los

comentarios correspondientes los hará cada cual.

"Empecaba a tener mi leyenda, una extraña reflexión sobre el mundo a medias de nuestras acciones y a medias de lo que el vulgo piensa de ellas."

"Los hombres más apegados emiten algún resplandor: este asesino toca bien la flauta, ese contramaestre que desgarró a los esclavos es cuida un buen hijo; ese idiota compartirá conmigo su último mendrugo. Y pocos hay que no puedan enseñarnos alguna cosa."

"... la gloria, para dar este hermoso nombre apasionado al privilegio de oír hablar de nosotros..."

"De los tiranos jonios a los demagogos de Atenas, de la pura austeridad de un Angélico a los excesos de un Dioniso o de un Demetrio, de la traición de Dimanteo a la fidelidad de Filopemen, todo lo que cada uno de nosotros puede intentar para perder a sus semejantes o para servirlos, ha sido hecho ya alguna vez por un griego."

"La obscena frasecita de Posidonio sobre el frote de dos parcelas de carne no define el fenómeno del amor, así como la sencilla rozada por el dedo no explica el milagro infinito de los sonidos. Esa frase no insulta a la voluptuosidad, sino a la carne misma, ese instrumento de músculos, sangre y epidermis, esa nube roja cuyo reflejo es el alma."

"Cuando hayamos olvidado lo mejor posible los servidumbres inútiles y evitado las desgracias innecesarias, siempre tendremos, para mantener tenaz las virtudes heroicas del

hombre, la larga serie de males verdaderos, la muerte, la vejez, las enfermedades incurables, el amor no correspondido, la amistad rechazada o vendida, la mediocridad de una vida eterna, la vanidad de nuestros proyectos y más opaca que nuestros ensueños — todas las desdichas causadas por la naturaleza divina de las cosas."

"He comprendido que pocos hombres se realizan antes de morir, y he jugado con mayor paciencia sus interrumpidos trabajos."

"Antimaco había comprendido mejor el misterio de los horizontes y de los viajes, la sombra que proyecta el hombre efímero sobre los paisajes eternos."

"Todo tolerancia acordada a los fanáticos los mueve inmediatamente a creer que su causa merece simpatía."

"Los pedantes se irritan siempre que conocemos tan bien como ellos su inexacto oficio."

"Nuestra época, cuyas insuficiencias y tans conocía quizá mejor que nadie, llegaría a ser considerada por contraste como una de las edades de oro de la humanidad."

"A las quejas casi continuas de su esposa, Lucio respondió con helada cortesía que uno se casa por su familia y no por sí mismo, y que un contrato tan grave no se aviene con los despreocupados juegos del amor."

"Se estaba mutando a fuerza de placer, pero como un artista se mata realizando una obra de arte, y no soy yo quien he de reprochárselo."

"Me regocijaba su hipocondría, que lo llevaba a ocuparse de su salud como un amante de su amante."

"Porque hombres aman durante mucho tiempo los viajes, esa ruptura permanente de los hábitos, esa continua conmoción de todos los prejuicios."

"La palabra escrita me enseñó a escuchar la voz humana, un poco como las grandes actitudes innóviles de los estatuas me enseñaron a apreciar los gestos. En cambio, y posteriormente, la vida me aclaró los libros."

"Los historiadores nos proponen sistemas demasiado completos del pasado, series de causas y efectos harto exactas y claras como para que hayan sido alguna vez verdaderas; reordenan esa materia opaca y muerta, y así que aun a Plutarco se le escapó siempre Alejandro."

"La ola repite en la playa su murmullo de seda frota y de caricia..."

**Frases de Adriano según Marguerite Yourcenar [artículo]
Carlos Iturra.**

AUTORÍA

Iturra, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Frases de Adriano según Marguerite Yourcenar [artículo] Carlos Iturra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile